

## Capítulo 413

### ¿Qué Implica Una Cita?

En el instante en que Hakon y Absalom se abalanzaron sobre él, Belloc reaccionó.

Extendiendo la mano, la gran hacha que le habían regalado en su cumpleaños llegó volando sin apenas demora.

Con su otra mano, rápidamente sacó a Stheno del peligro, acercándola a él, y sorprendiéndola bastante en el proceso.

Con el lado plano de su hacha, golpeó la mano de Hakon que buscaba su garganta y le dio una patada en el costado, lo suficientemente fuerte como para enviarle a él y al hermano que estaba detrás de él de vuelta a través de las puertas de hierro de Stheno.

*-A la sombra del girasol*

Apophis: "Déjanos salir, abuelo. Esos idiotas están cometiendo un error".

Asmodeo: "No te muevas, Junior. Observa lo que está pasando con más atención".

Apophis siguió el consejo de su abuelo y prestó más atención al mundo de arriba.

Allí pudo ver a su hermano luchando ferozmente contra dos de los lugartenientes más fuertes de todo el ejército del Sheol.

Por pura coincidencia, sus ojos encontraron el rostro de Stheno y dejó escapar una risa seca.

La encantadora rabisu tenía un rubor, intenso en sus mejillas, junto con una mirada enamorada en sus ojos rojos.

Fácilmente podría haber puesto fin a este malentendido, si tan solo hubiera hablado un poco, pero parecía que no era capaz de hacer esa conexión.

Hajun: "A las mujeres demoníacas les encantan las demostraciones de poder, muchacho. Para aquellas que tienen la violencia arraigada en la sangre, ¡hay pocas cosas que puedan actuar como un mejor afrodisíaco!"

Apophis asintió lentamente, su mente aceptando la sabiduría que estaba recibiendo de estos dos ancianos.



Asmodeo: "Bueno... estos cuerpos placenteros, que les transmití a todos ustedes, ciertamente tampoco duelen".

Apophis miró sus abdominales de chocolate, que parecían ser el foco principal de atención de su esposa todas las noches.

Inclinándose agradecido, no tuvo más remedio que admitir que su genética había sido bendecida cuatro veces.

"¡Estoy agradecido por este regalo, abuelo!"

*Sniff* "¡Esta...esta es la razón por la que eres mi favorito! ¡Deberías haber sido mi hijo en lugar de tu padre!"

Hajun observó como Asmodeo se convertía en un mar de lágrimas, mientras se lanzaba sobre Apophis.

Mientras disfrutaban de su vínculo familiar, él se arremangó la camisa y miró su propio estómago.

Si bien había algo de grasa, sin duda había músculos enterrados debajo.

"¡Hmph! Ustedes dos no son los únicos que pueden ser símbolos sexuales..." murmuró.

Asmodeo y Apophis le dirigieron al anciano una mirada compasiva.

"Así es, abuelo. Es genial que tengas confianza en ti mismo".

"La confianza es la mitad de la batalla, ¿sabes?"

Hajun apretó los dientes, mientras les mostraba a ambos una sonrisa, que no era una sonrisa.

"Está bien, bastardos condescendientes. ¡Vengan aquí para que pueda agradecerles sus palabras de fe!"

\* \* \*

Mientras tanto, Belloc todavía estaba defendiéndose de los ataques de unos Hakon y Absalom muy iracundos.

Los tres trillizos usaban espadas grandes como arma elegida, como resultado, sus golpes eran pesados y contenían una excelente coordinación, siempre que trabajaban juntos.

Hakon: "¡¿Te atreves a sujetar a nuestra hermana frente a nosotros?! ¡Serás nuestra cena, maldito roedor!"

Absalón: "¡Libera a Stheno ahora! Si haces lo que te decimos, te cortaré la cabeza tan limpiamente que no sentirás nada".



Absalón escupió una brillante columna de llamas violetas, tan concentradas que podrían haber hecho volar en pedazos una pequeña ciudad.

Belloc no tuvo más remedio que hacer crecer sus propias alas y volar hacia el cielo para evitar ser asado vivo.

"¿Crees que en algún momento deberías decirles que esto es un malentendido? Estoy tratando de no lastimarles por ahora, pero se están volviendo notablemente más iracundos, y pronto no tendré otra opción".

Stheno se sacudió visiblemente en su agarre, cuando sus ojos volvieron a enfocarse.

Esta era la primera vez que estaba tan cerca de un hombre al que no intentaba matar, y él también era del linaje Tathamet.

Durante los últimos cuatro minutos, Stheno había quedado hipnotizada por cada músculo bien definido que podía sentir debajo de la sudadera con capucha de Belloc.

El hecho de que prácticamente estuvieran frotándose uno contra el otro en ese momento, solo aumentaba su fascinación.

Cuando sus palabras finalmente calaron en ella, ella tuvo que parpadear para quitarse las estrellas de los ojos.

"O-Oh, hablar con ellos... cierto..."

—¿Te sientes mal, Stheno? Tu corazón late muy rápido —preguntó Belloc preocupado.

"--Puede que me sienta un poco mal... Creo que esta situación me hace sentir extraña..."

—¿Qué le hiciste, bastardo?!

De la nada, Hakon apareció con su espada levantada sobre su cabeza, listo para atacar.

—¡Hermano, detente! —suplicó Stheno—. No hemos hecho nada todavía y...

"¿¡TODAVÍA!? ¡¡NO HABRÁ FORNICACIÓN EN ESTE DÍA NI EN NINGÚN OTRO!!"

El rugido del rabisu sacudió las tierras del Sheol por kilómetros a la redonda, ahogando todo lo que Stheno pudiera haber estado a punto de decir.

La espada de Hakon quedó envuelta en un fuego negro impío y la blandió con la fuerza suficiente como para cortar un rascacielos en un movimiento suave.



Sintiendo una sed de sangre abrumadora, Belloc supo que ya no podía permitirse el lujo de contenerse o podría terminar gravemente herido.

Agachándose ante el ataque de Hakon en el aire, Belloc apretó su agarre en su arma y cortó limpiamente el brazo de la espada del dragón iracundo.

Mientras su espada y su extremidad cortada caían del cielo, Hakon se dejó sorprender por el dolor y se perdió el momento en que Belloc pasó por encima de su cabeza.

Levantando el pie en alto, hundió con fuerza la parte trAsherah del talón en el cráneo de su cuñado y lo arrojó hacia el suelo.

Agarrando su hacha, la arrojó como un meteoro hacia el abdomen de Hakon y lo atravesó limpiamente.

Cayó al suelo con un fuerte impacto, y la parte trAsherah del hacha de Belloc salió de su espalda, dejándolo clavado al suelo.

"¡Hermano!"

Absalón corrió inmediatamente al lado de Hakon para quitarle el hacha de encima.

Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que no importaba cuánto tirara, el arma ni siquiera se movía en lo más mínimo.

Rápidamente intentó retroceder y lidiar con el culpable, pero ese fue el momento en que zarcillos de sombras oscuras brotaron del suelo y lo detuvieron.

Aunque Absalón intentó luchar, pronto terminó tendido en el suelo, junto a su hermano.

Finalmente, Belloc aterrizó en el suelo con Stheno todavía aferrada a él.

En medio de la oleada de maldiciones que recibía de los dos hombres, su hermana menor les dio una patada a ambos en la cabeza para proporcionarles algo de claridad muy necesaria.

—¡Idiotas! ¿Qué habríais hecho si nuestro dios se enterase de que habéis herido a su hijo menor?

Inmediatamente, ambos se quedaron congelados, como ciervos ante los faros del coche, mientras dejaban que sus cabezas giraran de un lado a otro.

"¿Q-Qué..?"

"¿E-eh..?"



Para ayudar a los dos a conectar los puntos, Belloc se transformó temporalmente en la forma de un infante de apariencia inusualmente madura, y se les heló la sangre. "¡PPPPP-Príncipe!"

"¡P-Por favor perdónanos por nuestra insolencia!"

"¡Os rogamos que nos perdonéis!"

"¡Nos someteremos a cualquier castigo que consideres apropiado!"

"¡Por favor, por favor..!"

"¡¡No se lo digas a tu padre!!"

Esta fue la primera vez que Belloc realmente experimentó algún tipo de privilegio real, y sería un eufemismo decir que estaba atónito por lo rápido que todo había cambiado.

'¿Por qué le tienen tanto miedo a papá?'

Como era el más joven de sus cuatro hermanos, Belloc no había visto la mayoría de los problemas de su padre.

Cuando nació, Abaddon ya era un dios muy poderoso y establecido.

Lo había visto pelear contra Samyaza, y aunque podía admitir que su padre era impresionante, no era lo que Belloc llamaría temible.

Aún no había visto a su padre en su estado más enojado.

No sabía hasta qué punto su padre tomaba en serio las amenazas contra sus padres, su gente, sus hijos y, especialmente, sus esposas.

Nunca le había oído siquiera levantar la voz por algo que no tuviera que ver con un acontecimiento en el coliseo.

¿Era él realmente aquello de lo que tenían tanto miedo?

Lo más aterrador que Abaddon había hecho jamás, cerca de Belloc, fue pasar un día entero durmiendo como si hubiera caído en una especie de coma mágico.

No entendía por qué esos orgullosos y antiguos dragones demoníacos del infierno, literal, estaban a punto de llorar ante la idea de que él pudiera correr a delatarlos a su padre.

"No veo por qué debería molestarle con algo tan trivial como esto. Pero lamento haberles lastimado a ambos".

Belloc sacó su arma del estómago de Hakon y liberó a Absalom de sus oscuros grilletos.





Sin embargo, incluso cuando ambos fueron libres de moverse nuevamente, se negaron a levantarse y se postraron con la cabeza apoyada contra la hierba.

"¡Una vez más os rogamos que nos perdonéis!"

"Pero si se nos permite preguntar... ¿Qué estabas a punto de hacer con nuestra..."

¡BOOOM!

Absalón rápidamente golpeó a su hermano en la nuca, con tanta fuerza que la enterró unos centímetros en el suelo.

"¡Imbécil! ¡No es asunto nuestro lo que el príncipe estaba a punto de hacer con Stheno! ¡Deberíamos simplemente estar agradecidos de que alguien de la sangre del dios la haya elegido!"

"¡Tienes razón! ¡Por favor, perdona mi grosería, una vez más!"

"Sólo iba a ayudarla a bajarse su camisa..." murmuró Belloc.

Por alguna razón, Stheno pareció un poco molesta por esto. "¿Entonces no ibas a llevarme?"

"Me habían dicho que, en el noviazgo, la gente no suele hacer esas cosas tan pronto. Yo iba a sugerir que primero hiciéramos alguna actividad y luego cenáramos".

"O-Oh..." Dos veces hoy, Stheno se sintió avergonzada, aunque no era capaz de señalar exactamente la razón.

"¿Qué tipo de actividad?" preguntó.

"La verdad es que no estoy seguro. Me han dicho que debería ser algo sencillo, que ambos pudiéramos disfrutar, y que además nos diera la oportunidad de hablar y conocernos mejor".

Stheno se frotó la barbilla, mientras pensaba en ello por un momento. "Disfruto cazando.

¿Y tú?"

"Me gusta el manga y la cocina."

Los ojos de Stheno se iluminaron, mientras señalaba a las dos criaturas con forma de león muertas, afuera de las puertas de su casa.

"Atrapé a estas dos bestias hoy y estaba a punto de convertirlas en cecina o algo así..."

¿Te gustaría prepararme la cena en su lugar?"





Brevemente, Belloc tuvo que consultar con su consejo, que había abandonado un girasol cercano.

"Todos, ¿es esta una alternativa aceptable?"

"¡¡¡Sí!!!"

